

9º La destruccion de un puente, sea minándolo ó por otros medios, debe representarse figuradamente, determinando el árbitro el tiempo requerido para su reconstruccion, suponiendo el caso de una fuerza en retirada, que opone obstáculos á la marcha de un adversario perseguidor.

10º Los cultivos de maíz, las praderías cercadas y los plantíos de todas clases, por ningun motivo deben servir de pasaje á las tropas; y en cuánto á rieles, solo es permitido en los cruceros de los caminos y eso con suma precaucion. Estas formas del terreno son consideradas, no obstante, como obstáculos á la libertad de los movimientos en un sentido táctico, si por su estado actual no se hallan comprendidas en las protectoras disposiciones de la policía, por ejemplo: prados cenagosos é inundados; plantíos muy densos y cerrados, líneas de rieles sobre los terraplenes y canales. Un cuerpo de tropas, pasando por un ferro-carril al nivel del campo, no puede considerarse como en el acto de un desfile, porque en real guerra y no aparente, tendría la facultad de moverse tomando el frente que mas le conviniere. Por esta razon, en una maniobra, no debe tomarse ventaja ni del tiempo ocupado, ni de la formacion adoptada para efectuar la travesía por los rieles en la forma que acaba de expresarse. El oficial que dirija los movimientos será responsable de los daños causados por las tropas, á ménos que de tal responsabilidad no sea relevado por una autoridad superior.

(D.) *Traje de los oficiales que concurren como espectadores.*

11º Los oficiales que asisten á las maniobras como espectadores, suprimen la banda en el uniforme, para distinguirse de los otros. Los árbitros, además de la banda, portan un lazo blanco enrollado en el antebrazo izquierdo. A los oficiales extranjeros, anunciados oficialmente, se les invita á presentarse con algo de las insignias de su grado en sus respectivos paises.

PARTE SEGUNDA.—EJECUCION.

IV.—EFECTOS DE LAS ARMAS PRUSIANAS.—DIFERENCIAS ENTRE EL FUSIL DE AGUJA Y LOS SISTEMAS FRANCESES.—CONSECUENCIAS TÁCTICAS.

Los efectos de la artillería prusiana de campaña y del fusil de aguja á varias distancias, constan en reglamentos separados, cuyo estudio se repite á menudo, para mantener en la memoria esta parte importante de la instruccion. Téngase presente, que solo el ejército prusiano posee el fusil de aguja, que el francés ha adoptado el Chassepot, el austriaco uno reformado de su propia invencion, y que algunos conservan todavía el sistema Minié. Debe suponerse, pues, durante las maniobras, que la infantería prusiana, en guerra verdadera encontrará en el combate el duelo de su arma favorita de aguja, contra las que quedan indicadas, que no son desconocidas al ejército, despues de los frecuentes experimentos comparados, que se efectúan durante el servicio de guarnicion. Por consiguiente, unas cuántas observaciones bastarán para fijar sus diferencias, con-



secuencias tácticas, resultados probables é influencias desventajosas. Tomando por punto de partida el Chassepot, adviértase que en precision no supera al de aguja, y que solo su alcance es algo superior, pero la trayectoria mas pronunciada, y por consecuencia ménos certero el tiro. En la rapidez la diferencia es tan insignificante, que un fusil de aguja, en manos diestras, carga y dispara tantas cuántas veces puede hacerlo el Chassepot en el período mas corto. De uno y otro se puede hacer un uso ventajoso en todas las posiciones, pecho ó rodilla á tierra, ó reclinado, lo cual permite á los tiradores aprovechar las ventajas del terreno. La consistencia del fusil de aguja es superior á la del Chassepot, y en la accion de cruzar las bayonetas, si la lucha es reñida, este último está expuesto á romperse, miéntras el otro permanece intacto. El fusil de aguja facilita prolongar la accion, economizar las fuerzas, &c., y combatir en un órden mas profundo que el del enemigo, con mas líneas sucesivas de sostén: facilita tambien el mantener sus reservas á cualesquiera distancias, y operar sobre los flancos, sin necesidad de reforzarse, con solo preocupar el frente del adversario; pero todo esto no es obra solamente del fusil, sino de la asociacion de sus ventajas á las de los cañones de acero, cuyo alcance y efectos son del todo superiores á los de los otros sistemas. El enemigo no puede operar, por este motivo, los mismos movimientos del prusiano que acaban de describirse: el estrago causado en sus filas por la artillería, le obliga á servirse de su arma de una manera impropia, desperdiciando la sola superioridad del alcance que posee.

Las columnas prusianas pueden siempre avanzar bajo las seguridades del efecto combinado de sus dos armas de precision; miéntras que la alianza de las dos adversarias no es posible, desde el momento en que, sus bocas de fuego, tienen que buscar abrigo fuera de la zona dominada por las prusianas. A una distancia media el fusil de aguja gana en precision al Chassepot. El problema, pues, puede ponerse en estos términos:

1º Provocar siempre al enemigo y obligarlo á empeñar el combate.

2º Mantenerlo, si es posible, en campo abierto.

3º Combatir siempre en el órden profundo, pero de modo que, en cualquier momento, el frente pueda desplegarse, con la mira de llegar en ménos tiempo al término del combate.

Considerando que las maniobras deben ser de lo mas instructivas, á la vez que lo mas aproximadas á la realidad de la guerra, conviene saber si las tres condiciones que en un combate formal serían de resultados decisivos, lo serian tambien, si, por ejemplo, el enemigo se hallase armado en iguales términos, es decir con las mismas armas ó sus semejantes.

Con respecto á los dos primeros puntos la respuesta debe ser negativa, porque es imposible ejecutarlos sin poner las armas prusianas en contradiccion con ellas mismas. En cuánto al tercero, ambas partes, estando armadas del mismo modo, la formacion profunda no daría ventaja alguna, ni ménos, aún, probabilidad de un resultado satisfactorio, pero la práctica no afectaría tampoco la calidad de dichas armas. Como la formacion profunda incluye las evoluciones de las tácticas elementales,



tan conocidas al soldado, cuánto que ellas constituyen, por decirlo así, su segunda naturaleza, se recomienda se haga uso de ella con la frecuencia á que el terreno dé lugar.

V.—MÉTODO PARA CONDUCIR LAS FUERZAS OPUESTAS ÁNTES DE EMPEÑAR EL COMBATE.—PREPARATIVOS.

La base estratégica de la maniobra no debe nunca abandonarse, excepto en el caso de una necesidad inevitable.

No basta encontrarse y combatir. Lo importante, lo mas esencial es saber dónde, cuándo y cómo. Estratégicamente juzgando puede hacerse necesario posponer un combate, ó evitarlo del todo, aún cuando se tenga la certeza de obtener el triunfo; porque una victoria demanda tiempo y detencion, y á menudo, en la guerra, el tiempo tiene mas valor que la victoria. Casos como este proporcionarán oportunidades para maniobrar, y lecciones útiles á los jefes sobre la verdadera imitacion de la guerra. Por consiguiente, deben buscarse estas ocasiones, para formar una apreciacion exacta de la mútua posicion estratégica del movimiento.

Esto, ciertamente, tiene sus dificultades, porque hay que reconocer una fuerza desconocida y alterable; desconocida porque no se pueden penetrar sus intenciones, sino tan solo por conjeturas: alterable, porque cada paso que dan ambas fuerzas para encararse, cambia su relacion relativa en cuánto á la localidad y al tiempo. Pero estas dificultades, que sobrevienen en el curso de los sucesos, tienen la ventaja de perfeccionar el objeto y empleo de los ejercicios.

Al principio, cuando se tiene necesidad de saber algo acerca del enemigo, apénas se puede formar una idea del estado de las cosas, por lo que, las providencias tomadas, tienen que limitarse á lo mas necesario del momento, sin fatigarse en distribuir órdenes y contraórdenes, ni de prodigarlas como las semillas que se esparcen en los surcos de la tierra. A toda costa hay que evitar desde el principio errores y malas inteligencias, cuyo resultado podría ser funesto en el curso de los sucesos. La regla en este período de la maniobra, es mantener perfectamente organizadas la vanguardia y la retaguardia, procurarse informes exactos acerca del terreno, guardar un bien concentrado orden de marcha, susceptible de desplegarse con rapidez, y las reservas de artillería y caballería tan bien ordenadas, que en un momento ofrecido puedan moverse fácil y desahogadamente. Y solo cuando los informes reunidos dan á conocer con claridad el verdadero estado de las cosas, debe darse por llegado el momento de completar las disposiciones. El comandante entónces puede decidir:

Si es conveniente esquivar el combate.

Si es posible esquivarlo y cómo.

Si debe provocar al enemigo y dónde.

Hallándose en marcha ofensiva tendrá mejores facilidades para decidirse, apresurando la de la vanguardia conducida por él mismo, para examinar personalmente la situacion, expedir sus órdenes mas pronto y proceder en todo con pleno conocimiento de causa. Entre tanto, y miéntras sus oficiales de ordenanza parten á comunicarlas, permanecerá al frente de la van-